

terdo é Iglesias, á Don Miguel Nerete y á uno de los ven-
tidos inmortales, á Don Luis Garcia Ramirez!

El Sr. Baines, concediendo en El Verdadero Interés, un
périto mayor al personal de nuestra Legación en Washing-
ton, que él, por conocer al Presidente, ha revelado, pro-
bablemente sin saberlo, el sentido móvil de las palabras del
Sr. Macías en el Auditorio de Chicago; pues, es claro,
que atribuyendo la salvación de nuestra nacionalidad al
auxilio norte-americano, debía de rechazar, acerbísima-
mente á quienes habían conseguido con sus esfuerzos el
mencionado auxilio salvador. Así se explica el silencio em-
peñado, envolviendo en sus retos á la misma sazón
del Sr. Baines, lo he llevado á cabo, ahora para Howard
y á esperar que si no se llega á tanto, al menos se le con-
cede un premio por el señalado grado merecido. ¡Añan-
tando las esperanzas vanas!

Sobre el campo de batalla de Solferino ha levantado la
gratitud italiana la estatua equestre del héroe Emperador
francés; y los historiadores italianos, al referir la grandio-
sa epopeya de la Unidad italiana, se ven en la dura necesi-
dad de mencionar el nombre de Napoleón III, junto á los
nombres gloriosos de Víctor Manuel y de Garibaldi. ¡Afortu-
nadamente para Méjico, no hay una sola palabra de terri-
torio patrio que, en nombre de la gratitud nacional, pueda
ser condenada á soportar la tremenda pesadumbre de una
estatua extranjera; y los historiadores mejicanos, al refe-
rir la epopeya grandiosa de nuestra segunda Independien-
cia, nunca se ven en la dura obligación de mencionar el
nombre de Howard, junto á los nombres gloriosos de Don
Benito Juárez y de sus consejeros de Paso del Norte!

APENDICE.

Brindis del Sr. Ministro de Hacienda.

Los sentimientos manifestados en la página 51, respecto de los pueblos que miran su independencia combatida ó subyugada, fueron expresados por mi Padre, de mucho mejor manera que la mía, en el brindis pronunciado en Chihuahua el 21 de Marzo de 1865 y que en seguida reproducimos, tomándolo de la «Correspondencia de la Legación.» Antes que nosotros lo han reproducido algunos periódicos, entre ellos «El Partido Liberal,» un 18 de Julio, y «El Chihuahuense» en un día más propio, en un 21 de Marzo, habiéndolo publicado primeramente el «Periódico Oficial.»

A LOS PUEBLOS OPRIMIDOS.

SEÑORES:

La historia del género humano es, si bien se considera, la consignación de la lucha sostenida entre la fuerza y el derecho, enemigos que nunca han dejado de disputarse el dominio del mundo. Entre las religiones antiguas, la de los Persas, sabiamente formulada por Zoroastro, representaba como los dos principios del Universo, á Hormuzd y á Ahrimán, al genio del bien y al genio del mal, para concretar en

un símbolo de su culto la pugna perpetua del derecho con la fuerza, del ángel de la luz con el espíritu de las tinieblas. (Silencio.)

Perpetua en efecto, señores, ha sido hasta aquí esa pugna. Comenzada desde el nacimiento de las sociedades, se conserva todavía en todo su vigor, después de mediar el siglo XIX. Polonia, Hungría, Italia, Santo Domingo, Méjico, pueblos todos agobiados hoy por iníquos opresores: venid á dar fe de mis palabras. Dejadme invocar vuestros nombres, para que la conciencia indignada se levante una vez más contra la mano de hierro que os sofoca. (Profunda atención.)

La Polonia, casi ya cadáver, después de una agonía prolongada por cerca de un siglo; sin fuerzas ya para combatir, arroja todavía á la cara de su verdugo el autócrata, como un cartel de desafío, como una maldición, como una sentencia, esa eterna protesta del derecho contra la fuerza, de la justicia contra la iniquidad; y basta el estertor de esa nación moribunda para hacer bambolear al coloso ruso, como decían los poetas antiguos que bastaba un sacudimiento de Encélado para mover el Etna. (Aplausos, bien! muy bien!)

La Hungría, cuyos valientes magyares, dueños un día de Viena, llegaron á hacerse tan formidables, que necesitó el despotismo austriaco apelar al ruso, para que fuera un ejército auxiliar á contener como un dique al torrente que se desbordaba; la Hungría espera, con los ojos clavados en el reloj del tiempo, con los oídos en asecho para percibir ese susurro de las insurrecciones que se propaga sin saber cómo por el viento, con la mano sobre el puño de la espada, que suene la hora, tal vez no muy lejana, de la reivindicación de las nacionalidades. (Bravo! bien, muy bien!)

La Italia, nación célebre entre las más célebres; famosa en los tiempos antiguos por su Roma, capital del mundo; famosa en los tiempos modernos por su Roma, capital del catolicismo; patria del Dante y de Petrarca, de Rafael y

de Miguel Angel, de Galileo y de Colón, de Cavour y de Garibaldi, genios privilegiados de la poesía, de las bellas artes, de la ciencia, de la política, de la guerra; la Italia ve todavía como una utopia la existencia de su unidad nacional; y desconfía de su rey, detenido en la mitad de su camino, para someterse á la influencia francesa; y mira con dolor á Venecia, esclava de las fuerzas austriacas, encastilladas en el terrible cuadrilátero. (Entusiasmo, aprobación.)

Santo Domingo, colonia emancipada en virtud del derecho que Dios no ha negado á ningún pueblo del mundo: vendida por infames traidores á su antigua metrópoli, lucha sin descanso, más con su clima que con sus soldados, más con su fe que con sus escasos elementos, para no sucumbir ante el yugo con que se la amenaza de nuevo. (Estrepitosos aplausos.)

Méjico, en fin, nuestra adorada patria, la joya más rica de la antigua corona de Castilla, la perla del continente de Colón: Méjico, para quien deseáramos sus amantes hijos, que llegase á ser la primera nación del mundo, se encuentra hoy amenazada en sus derechos más sacrosantos, por la fuerza brutal del asesino de las repúblicas, del perjuro de 2 de Diciembre. Y sin desmayar en esta desigual contienda, en que espúreos mejicanos combaten al lado del invasor, lleva más de tres años de sostener la guerra; y el pabellón nacional, tremolado hoy en Chihuahua por Juárez el patriota, el indomable, el inmortal, flamea al viento simbolizando la Independencia, la República, la Libertad y la Reforma. (Repetidas salvas de aplausos.)

Terrible es la crisis que atravesamos; pero hasta en las horas de mayor infortunio, rompe nuestra oscuridad la luz de la esperanza, suaviza nuestros dolores el consuelo de la fe. En la lucha del derecho contra la fuerza, los triunfos de la fuerza son efímeros, mientras los del derecho son duraderos, ¿Y por qué no hemos de esperar, para cuando las naciones hayan adelantado más en el camino de la civilización,

que desaparezca hasta la lucha, prolongada ya demasiado tiempo? En la religión de los persas sólo Hormuzd es inmortal, y tiene al fin que prevalecer sobre Ahrimán. Aceptemos la alegoría: confiemos en la Providencia que rige los destinos de las sociedades. La fuerza acabará por ser impotente, por ser esclava del derecho. (Explosión de aplausos.)

Mientras llega esa época feliz, que la protesta subsista, que la lucha continúe sin interrupción. Sembrar la buena semilla es obligación de todo hombre, seguro de que no será perdida. A veces pasan siglos antes de que fructifique: no importa; los siglos son los días de la humanidad. Sembrad, sembrad siempre la buena semilla: alguna vez una generación más afortunada llegará á levantar la cosecha. (Muy bien.)

Apurad, señores, vuestras copas por la realización de estas ideas. Brindemos por el triunfo completo, definitivo, del derecho sobre la fuerza: porque Polonia quebrante el yugo de la Rusia: porque la Hungría y la Italia quebranten el yugo del Austria: porque Santo Domingo reconquiste su independencia: porque Méjico salve la suya de la invasión francesa, siendo este acontecimiento la causa de la caída de Napoleón III. Brindemos por la reivindicación de las nacionalidades: por la salvación y autonomía de todos los pueblos oprimidos: porque llegue un día en que el sol no alumbre sobre la tierra, sino naciones libres de todo dominio, de toda intervención extranjera, constituidas en repúblicas, caminando á pasos agigantados hácia el fin supremo de la perfectibilidad humana, por el ancho camino de la libertad y del progreso. (Movimiento, aplausos prolongados, vivas, gritos entusiastas.)

La diana rompió sus alegres redobles, los gritos de entusiasmo se sucedieron, los amigos saludaban desde lejos é invitaban á beber al elocuente orador; parecía que se trataba de glorificar la causa de todos los pueblos que saben defender sus derechos.

INDICE

El brindis del Auditorium.

CAPITULO I.

Craso error del Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal.

	PAG.
Espectación justificada.—Palabras del brindis.—Hipótesis benévola.—Necesidad de la rectificación.....	3

CAPITULO II.

Escandaloso contraste.

Manifestaciones de simpatía y fraternidad.—Perú, Chile, Uruguay, Bolivia, Colombia, Venezuela y Argentina.—La opinión pública y el Gobierno de los Estados Unidos.....	6
--	---

CAPITULO III.

Abandono absoluto.

Proposiciones desechadas.—Declaración platónica.—Resolución de la Cámara desautorizada por el Gobierno.—Digna actitud de las Cámaras.—Enmienda significativa.—Proposiciones aplazadas.—Homenaje de gratitud.....	15
--	----